

Y en otras ciudades francesas y extranjeras un número incalculable.

El P. Aladel asombrado de esta propagación escribió en 1834, á solicitud de innumerables personas, una "Breve noticia de las apariciones, con la relación de muchas gracias obtenidas." El libro circulaba con rapidez; las ediciones se sucedían, y diez años después se tiraba la octava, muy aumentada; se habian vendido ciento treinta mil ejemplares. Y si cada ejemplar hubiese sido leído por ocho personas, la obra habría tenido diez millones de lectores.



## CAPITULO VI.

*Ordena la Virgen fundar la Asociación.—Motivos del silencio.—Estudio de las palabras.—“La Virgen quiere”.—Verdad, misericordia y paz—“Que establezcan una Asociación”—“Por qué si hay muchas?—Por qué el P. Aladel su fundador?—“Se le concederán copiosas gracias”.—“Se le concederán indulgencias.”—“El mes de Maria se celebrará con pompa.”—La generación casta.—Bendiciones.*

Entre esas apariciones y revelaciones, la Virgen Inmaculada había dicho á la Hermana Catalina en terminantes palabras, que ella refería así al P. Juan María Aladel su director: “La santísima Virgen quiere que fundeis una congregación de la cual sereis el superior; es una cofradía de Hijas de María, á las cuales, así como á vos, concederá muchas gracias, y se concederán indulgencias. El mes de Ma-

ría se celebrará con gran pompa, y ella derramará sus gracias con abundancia.”

¿Cuándo y en qué circunstancias hizo la Virgen á la Hermana esa manifestación de sus designios? ¿Fue una sola vez ó repetidas?

Nada de ello se sabe hasta ahora. El Sr. Aladel, ni en las varias ediciones que hizo del Manual de las Hijas de María, ni en las muchas de “La medalla milagrosa,” dijo una sola palabra de esa revelación, y ya hemos insinuado las razones. De 1830 á 1847, las asociaciones no tenían aún institución canónica; no convenía, antes de ser aprobadas, hacerlas aparecer como de origen celestial; habría sido obrar contra las prescripciones de la Iglesia en la materia. Aprobada la Obra por el Sr. Pío IX, era mejor dejarla marchar con la bendición de la Iglesia, que quererla apoyar en una revelación privada, cuya autenticidad y verdad no era fácil declarar. El papel asignado en la revelación al Sr. Aladel le impedía hablar de ella, pues habría sido preciso ponerse en escena, cosa contraria á

las conveniencias, y enteramente opuesta al espíritu de San Vicente.

Por otra parte, existiendo en otras varias comunidades, congregaciones análogas de Hijas de María, el mostrar á la nuestra como mandada establecer por la misma Madre de Dios, parecería querer superarla en excelencia, y obtener sobre ellas una primacía, que hubiese excitado emulaciones y clamores. Y he aquí ampliamente justificada la reserva guardada por tantos años en el particular.

Mas entretanto, la Asociación se propagó de un modo admirable. La Hermana Catalina Labouré acabó plácidamente su vida, anunciando donde sería sepultada, el último día del año de 1876, á las siete de la noche; y once años antes, el 25 de Abril de 1865, el Sr. Aladel, había volado á esperarla en el cielo: el secreto del Rey eterno se había escondido buenamente por cerca de medio siglo, y el tiempo había llegado de revelar honoríficamente las obras de Dios. (\*) Y así, en la edición francesa de “La Medalla milagrosa”, hecha en

(\*) Tob. XII. 7.

1878, en cuyo prefacio se advierte que muchas cosas, que, por justas razones, había omitido el Sr Aladel en las pasadas ediciones. desaparecidos esos motivos, iban á ser publicadas: allí vemos, en las páginas 339 y siguientes, la orden dada por la Virgen Inmaculada á Sor Catalina, tal cual la hemos transcrito; y en la edición de la misma obra en castellano hecha en España en 1885, también se encuentra; y en los primeros números del "Boletín de las Hijas de María" que se publica en Méjico, igualmente se da á conocer; y para más vulgarizarla y perpetuarla se refiere en los últimos Manuales de la Asociación, como puede verse en la cuarta edición de el año de 1900, en la Introducción, á la página 19

Creemos que las palabras de esa revelación ú orden dada por la Virgen María, merecen ser profundamente estudiadas y meditadas. Procuremos, pues, penetrar de alguna manera su sentido y su alcance misterioso. "La Santísima Virgen quiere." Es decir, la Reina del Universo, la Madre de Dios, la Madre misericordiosa de los hom-

bres, es quien lo quiere. Y como no puede querer nada que Dios no quiera, claro es que queriéndolo ella, lo quiere Jesús, su Hijo divino; y como "todas las vías del Señor son misericordia y verdad, (Tob. III. 2) y como nos dice que "piensa pensamientos de paz," (Juan XXIX. 11.) de allí es que en ese querer de la Virgen María, y por la realización de ese querer, ha de brillar la verdad, y se ha de ostentar la misericordia, y se ha de fundar la paz.

Para entenderlo, es de advertir que entre la Asociación de las Hijas de María y la Medalla milagrosa, hay una relación íntima y estrecha; porque así como el escapulario del Carmen aunque había de aprovechar á todos los fieles y se había de extender por todo el mundo, sin embargo la santísima Virgen, al darlo á San Simon Stock, le dijo: "recibe este signo para tí y para los tuyos," y por eso los Carmelitas lo miran como propio; y así como el rosario generalizado por todo el orbe católico, fué dado por la Madre de Dios á Santo Domingo como presea especial de su Orden, y en efecto le

miran sus hijos como cosa suya; así también la medalla milagrosa, repartida entre todos los cristianos, no se puede dudar que de un modo especial pertenece á las Hijas de María, pues la reciben solemnemente el día de su recepción, "como la señal exterior de su consagración á su tierna Madre, y como la librea de la Virgen Inmaculada," y la traen siempre sobre sí y aun la llevan consigo al sepulcro.

Pues bien, en la célebre invocación que la Hijas de María repiten tantas veces, y que lleva grabada la medalla, al llamar á María, "concebida sin pecado," por la excepción se confirma la regla, se presupone la creencia en la transmisión del pecado original, sin el cual María fue concebida, y la virtud de la Redención por la cual se hizo esa gloriosa excepción; y como esos dos dogmas, la caída y la redención, son los dos polos de la Religión y de la fe, las Hijas de María, llevan esa doble verdad por todo el mundo, anunciándola en la invocación de la medalla.

La misericordia. Muchos volúmenes,

decía el P. Aladel, se llenarían con la relación de las maravillas de la medalla que habían llegado á su conocimiento. ¿Y qué son todas ellas sino misericordias de la Virgen María? Y sobre todo, la preservación de millares de jóvenes de la corrupción del siglo que realiza la Asociación ¿no es una grande y visible misericordia?

Y la vida santamente alegre y tranquila que pasan en el servicio de María Inmaculada, ¿no es una bendición de paz para esas criaturas y para su familia? Y el apostolado que ejercen por todas partes, como lo acreditan tantos rasgos conmovedores, narrados en sus Anales, dos volúmenes enteros, de los cuales tratan muy especialmente del apostolado de las Hijas de María, ¿no nos dan á entender el por qué del querer de la Santísima Virgen? "María lo quiere."

Pero ¿qué es lo que quiere?

"Que vos establezcáis una congregación de Hijas de María y seáis su superior." Y por qué la Virgen poderosa no se dirige inmediatamente al misionero? Porque quiere valerse de lo más débil

de lo más sencillo, de lo menos apto al parecer, para que brille más su virtud en la flaqueza del instrumento. Escogió á Catalina, aun no profesada, doncella ignorante de los campos, como entre nosotros, escogió á Juan Diego, neófito humilde, indio miserable; como después escogería á Melania, pobre pastora, y á Bernardita, hija de un molinero. Mas hay un tiempo para todo vidente en que debe no ser creído, y antes pasar por mentiroso. Bernardita no fué creída en las pesquisas, y Juan Diego fué tratado de *embaucador*, y Sor Catalina tuvo que decir como él á la Virgen: "Pero Señora, si no me creen!" Y aun hubo, dice su historia, quien la creyó perturbada del cerebro. Pero al eclipse que padecen los enviados del cielo sigue la luz más viva, y á la negación y desconfianza contesta la positiva evidencia de los hechos.

María quiere que se establezca una Asociación de Hijas suyas.

Pero si es que ya hay muchas!

Verdad es, pero ésta ha de extenderse por todo el mundo, ésta ha de comprender á las pobres, á las hijas del

pueblo, ésta ha de portar como librea la milagrosa medalla suspendida de una cinta color del cielo, color y medalla y título y culto de la Inmaculada Concepción. Esta moralizará á los pueblos, preservará millares de almas del contagio del sensualismo, producirá para el hogar piadosas madres de familia, y para Jesucristo innumerables esposas en el jardín cerrado de las religiones. Esta derramará por todas partes el buen olor del Evangelio, y llevará muy alto, en medio de un mundo que se pudre, el blanco estandarte de la castidad y la pureza. Tal es la Asociación que María quiere fundar.

¿Pero porqué ha de ser el Pbro. Juan María Aladel su fundador y director?

Lo primero, porque es *Juan*, el discípulo amado á quien se le confía la familia de su Madre; lo segundo, porque es *María*, es decir, lleva el nombre de la Madre de Dios, es su devotísimo siervo, es el nuevo Bernardo que tiernamente la ama; lo tercero, porque es el confidente de Sor Catalina, el que sabe todos sus secretos, el que conoce todos los designios de la Virgen Inmacu-

lada: él, más que nadie, dará á la Asociación el organismo que ha menester para llegar á los nobles fines á que está destinada; lo cuarto, porque la familia de las Hermanas á quienes el Sr. Aladel dirigirá por largos años, es la encargada de propagar con su propia dilatación, la Asociación de María. Ninguna otra familia religiosa diseminada por todo el globo disfruta tanta popularidad como las Hijas de San Vicente, ninguna está como ella, viviendo en todas partes, y ninguna como ella tiene tan íntimo contacto con las jóvenes del pueblo. Las Hijas de la Caridad llevarán la Asociación por el mundo, y el Director de las madres de berá serlo también de las hijas.

“Y á ella (á la Asociación) y á su Director se concederán copiosas gracias.” Porque María es la Reina de las gracias, la tesorera de ellas, la Madre de la divina gracia, y es de su natural, agradecidísima como su Hijo, que por un vaso de agua promete una gran recompensa.

Y así, al Sr. Aladel hizo la gracia de poder amarla y servirla y propagar su

Asociación y su medalla. Y á sus Hijas les alcanza la gracia de la preservación de los peligros, y la gracia de amarla y servirla, y á millares de ellas la gracia de la vocación religiosa, y la gracia de una vida tranquila, y la gracia extraordinaria de una muerte muy dichosa y hasta alegre, pues como lo hemos dicho en los Catecismos: “mueren cantando.”

Mas si gracias tan señaladas parecían bastantes, ¿para qué añadir la Santísima Virgen que se concederian indulgencias?

Lo primero, para recomendarlas como una provechosísima aplicación de la sangre de su Hijo; y lo segundo, para enseñarnos á deferir esas cosas á la autoridad de la Iglesia, pues para que concediera indulgencias á la Asociación debía primero examinarla y aprobarla. Así no mandó la Virgen á Juan Diego que alborotase á los indios de su tribu para que le levantasen un templo, sino encaminólo al Obispo, respetando ella, que venía del cielo, la autoridad que dejó su divino Hijo establecida en la tierra. Así el anuncio de las

indulgencias era tanto como un mandato de sujetar sus designios al representante de Jesucristo en la Iglesia.

«Y el mes de María se celebrará con mucha pompa.»

Era á la vez que un anuncio, un incentivo. Mas á qué fue ésta circunstancia revelada?

Así como el rosario pasando entre sus dedos manifestaría después en Lourdes, cuánto ama la Santísima Virgen el rosario, y sería un grande incentivo para promover su recitación, así al hablar á la Hermana Labouré del mes de María, mostraba la Reina del Cielo que esta devoción se extendería por todo el mundo, y que admitía y bendecía la pompa que en ese mes se despliega; que le agradan las flores y las ceras, las luces y el incienso, las férvidas oraciones, y la música y el canto de sus Hijas, que emulando á los ángeles del cielo, con ardiente corazón y humildes ojos, le entonan á su Madre querida, armoniosos cantares con amorosas estrofas.

“¡Oh y cuán bella es la generación casta, rodeada de claridad! (Sap. cap.

IV, 1) nos sentimos impulsados á exclamar con la Sagrada Escritura: “¡Qué hermosa es la generación casta, la Asociación de la Inmaculada, rodeada de claridad en el templo, sus Hijas con blancas vestiduras, el bordado pendón en las manos, y abiertos los labios entonando dulcísimos himnos á la Madre del hermoso Amor! ¡Oh Hijas de mi Madre! ¡oh falanjes triunfadoras militando á las órdenes de mi Reina! ¡oh jóvenes *timpanistas* cantando á coros y tocando vuestros instrumentos precedidas por María la *timpanista* en jefe, os alabo y venero, y como el nuncio de Balac, al ver desfilar, desde lo alto de una colina, las huestes del Señor, (\*) no puedo contenerme sin colmaros de bendiciones, no sólo por tres veces como aquél, sino todos los días que al pie de los altares, juntas os mire prosternadas, y escuche vuestros dulces y piadosos cantares! Y así diré con él: «Oh Jacob, cuán hermosos son tus tabernáculos! y tus tiendas, oh Israel! Como valles de árboles cubiertos, como jardines junto á las corrientes de

(\*) Num. XXIII et XXIV.

los ríos, como cedros cercanos á las aguas ..... su descendencia crecerá como las copiosas aguas de los ríos..... Dios le ha sacado de la fortaleza del Egipto!..... (Núm. XXIV. 5 etseq.) Jacob ó Israel, el hijo más querido de Rebeca, son las Hijas de María; sus tiendas y tabernáculos son sus juntas y asambleas, jardines son sus ejemplos, cedros sus altos de-seos; ríos y aguas son las gracias que reciben; su descendencia es su maravillosa propagación; el Egipto de donde Dios las sacó es el mundo al que renunciaron....



## CAPITULO VII.

*Organismo de la Asociación.—Cabeza, corazón y miembros.—Director, Directora, Consejo.—Presidenta, Asistentes, Consejeras.—Postulantes, Aspirantes, Recibidas.—La Asociación en la República.—Concesiones pontificias.—Con hábito y capucha.—Instrucciones oportunas.*

Veamos ahora cuál es el organismo y el funcionamiento íntimo de la Asociación. Nada más sencillo, y puede estudiarse muy bien en el Directorio, ó en el Manual, en toda su primera parte. Hay en ella, *cabeza, corazón y miembros*. La cabeza es el gobierno; el corazón, la vida; los miembros, el movimiento. El Director, (la Directora, sólo en los colegios) y la Presidenta, son el gobierno. El primero es un misionero de San Vicente; la segunda